

REVISTA DE HISTORIA NATURAL

POR EL SEÑOR DOCTOR JESUS SANCHEZ

SOCIO DE NÚMERO.

RESUMEN.—La Sirena.—Bibliografía: Litología, por el Sr. Ingeniero D. Santiago Ramirez. Las focas del Golfo de México.—Multiplicación de animales.

El conocimiento que en la época actual se tiene de la organización humana no ha llegado ciertamente á la perfección, pero es muy superior al que de ella se tenía antiguamente. Se creyó en la existencia de pueblos cíclopes, pigmeos, gigantes, etc.; autores respetables hablan de hombres provistos de cola, asegurando unos que residían en las islas Filipinas, otros asignándoles por patria la India, la isla Formosa, etc.; el mismo Linneo, en la edición *princeps* de su *Sistema naturæ* describe un *Homo sapiens*, un *H. caudatus* y un *H. nocturnus*.¹

No es de extrañar que en los tiempos fabulosos de la ciencia se creyese en la existencia del grifo, del pegaso, de la serpiente alada, etc., etc.; seres formados con porciones de animales diversos, ni que estas combinaciones llegasen al extremo de creer posible la unión de los peces con los hombres, dando por resultado los fantásticos productos llamados sirenas, cuya existencia halló acogida fácil en la credulidad popular y aprovechó la poesía para sus leyendas.

A propósito de una sirena que se ha exhibido en esta ciudad creo interesante dar á conocer algunas noticias tomadas de la obra titulada: *Curiosities of Natural history*. by F. Buckland. London, 1878. Vol. IV, pág. 134. Tres ejemplares de sirena examinados en Londres por el autor del libro citado, eran notables, dice, por su ingeniosa construcción. Una de ellas tenía la porción anterior formada con la piel de un mono y la posterior en forma de pez era piel de carpa restirada sobre madera. En una, las uñas eran pedacitos de hueso ó marfil y los dientes cónicos, en forma de colmillos pequeños, pudiendo asegurar que pertenecían al pez llamado vulgarmente *raya*. Su actitud podía compararse á la de las esfinges, la cabeza levantada y apoyándose en las manos y antebrazos; el pelo escaso, y en la porción humana era de notarse la flacura que hacía fácil el poderse contar los huesos, por lo cual suponemos, dice Mr. Buckland, juzgando por las apariencias, que en los palacios submarinos hay escasez extraordinaria de alimentos. La piel del pez estaba tan perfectamente unida á la representante de la porción humana, que era imposible descubrir dónde se había hecho la juntura y cuáles eran los límites de una y otra. Uno de estos ejemplares fué vendido en 40.000 pesos, otro pertenecía á Mr. Barnum, que lo exhibía en su museo. La longitud era en uno de 3 piés, en otro de 16 pulgadas y en el tercero de 25 pulgadas. Nada dice el autor de estas noticias respecto de los lugares donde se suponía pescaron las tres sirenas que examinó. Entre varias curiosidades que llevó á Londres el capitán Cuming á su regreso de Yokohama se encontraba una de ellas.

La sirena que posee el Sr. D. Mariano Aguirre y ha presentado al público en esta ciudad está representada en el dibujo adjunto (Fig. 1) sacado de una fotografía que tuvo la bondad de obsequiarme. La adquirió en los Estados Unidos del Norte y se le dijo venía del golfo Pérsico. El tamaño aproximativo del monstruo es de 80 centímetros. La parte humana tiene el aspecto de los cadáveres momificados naturalmente en los panteones de México. Las clavículas, 14

¹ Études sur les facult. mental. des anim. comparées á celles de l'homme, par J. C. Houzeau. Mons. 1872, vol. I, p. 13.

costillas, los huesos de los brazos y el cráneo están forrados con la piel únicamente, percibiéndose apenas las glándulas mamarias ó senos. La actitud se aproxima á la de las esfinges, como en los ejemplares á que antes se hizo referencia. Algunos mechones de pelo rubio muy fino quedan adheridos á la cabeza; todos los dientes son cónicos, sin presentar la variedad de incisivos, caninos y molares; las manos son alargadas, huesosas, terminadas por uñas comprimidas y largas, que les dan la apariencia de verdaderas garras. Esto es lo que más llama la atención en la parte anterior ó humana: en la posterior nada hay notable; es una porción de pez, perfectamente natural, contrastando con el aspecto de momia de la primera.

En este ejemplar, como en los descritos anteriormente, las partes de que se compone han sido colocadas con habilidad suma, al grado de no poderse distinguir la unión de unas con otras. Tal vez después de unidas se cubrieron las junturas con una capa delgada de substancia á propósito para disimularlas; así al menos parecen manifestarlo manchas como fajas de color obscuro que se notan en algunos lugares, especialmente en la línea de unión de la figura humana y el pez.

Varias suposiciones se han hecho respecto de la sirena del Sr. Aguirre. El Dr. D. Alfredo Dugès emite la idea de que el cráneo es de un microcéfalo; yo creo que el tórax, á juzgar por el número de costillas que lo forman (son 14), no es humano y lo supongo tomado de algún otro mamífero; la forma de las manos, cuyos dedos terminan por uñas largas y comprimidas, parecen corresponder á las de un carnívoros plantígrado, tal vez un tejón, *Procyon lotor*, según el Dr. José Ramírez.

Estas y otras cuestiones podrían resolverse haciendo el estudio anatómico del esqueleto, analizando químicamente la piel y substancias que lo cubren, etc., etc.; pero para esto hubiera sido preciso inutilizar la pieza, que su dueño estima en un alto precio.

Los artefactos llamados Sirenas no tienen ninguna importancia científica. Al hablar de ellas en esta revista, he tenido por objeto dar idea á los lectores de "La Naturaleza" que no lo han visto, del pretendido monstruo humano ofrecido á la expectación pública en esta Capital.

—Se ha publicado un libro titulado: *Litología. Introducción al estudio de las rocas, por el ingeniero Santiago Ramírez. México, 1886.* La obra, escrita con la elegancia y vasta instrucción que revela el autor en sus ya numerosos escritos, abraza tres partes. La 1ª es un estudio mineralógico de los minerales que entran en la formación de las rocas; la 2ª estudia el yacimiento de estos minerales en los diversos terrenos ó rocas de que forman parte; la 3ª está reservada al conocimiento especial de las rocas.

El mérito principal del libro del Sr. Ramírez consiste, á mi entender, en que, como él mismo lo dice en la Introducción, pág. VIII: "Al fijar los hechos, al aplicar los principios, al examinar las teorías, al discutir los resultados, al presentar los ejemplos, hemos procurado referirnos á nuestro país, sirviéndonos, ya de nuestros estudios propios, ya de los practicados por nuestros compañeros y compatriotas."

Felicito á mi ilustrado amigo por su bello libro, que no dudo contribuirá en gran manera para acrecentar la envidiable reputación que goza como hombre de ciencia amante de las glorias literarias de la patria.

—Desde la época en que Colón se dirigió á las Indias Occidentales (1494), algunos viajeros han hecho mención de la existencia de focas en el Golfo de México. La especie señalada es la *Monachus tropicalis*. Uno ó dos individuos obsequiados por el Sr. D. Enrique Sutura, por conducto de D. Manuel Batista, al Sr. Ferrari y Pérez, de Méxicó, y otro existente en los

Estados Unidos, llamaron la atención del citado Sr. Ferrari y de Mr. Henry L. Ward, resolviendo ambos verificar una expedición para adquirir ejemplares de este raro pinípedo.

Reunidos en una de las islas de los Triángulos, situada á 108 millas náuticas de Yucatán, pudieron recoger las observaciones siguientes, que extracto de un artículo escrito por el Sr. Ward con el título de "Notas acerca del *Monachus tropicalis* ó foca de las Indias Occidentales," inserto en el núm. 3, vol. XXI del periódico *The american naturalist*.¹

Del día 1º al 4 de Diciembre mataron algunas focas de las que cuatro contenían cada una un feto casi á término y vieron á otra amamantando á su hijo, de lo cual deduce Mr. Ward que por esa fecha debe verificarse el parto de las focas.

Sólo hay un hijo en cada parto. El feto tiene 89 centímetros de longitud de la punta de la nariz á la de la cola. El pelo es largo, suave y de color negro lustroso. El parto se hace probablemente bajo del agua, pues vieron tres hembras próximas á ese período con la mitad del cuerpo sumergida. Dos hembras embarazadas dieron las medidas siguientes de la punta de la nariz á la de la cola: 2.^m16 una y 1.^m99 la otra. Dos machos adultos tenían 2.^m29 y 2.16.^m

El color de los adultos es moreno gris, y de este color al negro de los jóvenes hay uno intermedio, gris amarillento en el dorso, desvaneciéndose hasta el más perfecto ocre hacia las regiones del vientre.

La cabeza es muy ancha y prominente. Los huesos están rodeados de mucha, carne y una capa de grasa se extiende sobre ella, principalmente en el abdomen.

La córnea parece tener una nube, pues es tan opaca que á primera vista se la cree enferma. La pupila es redonda y el color del iris es moreno rojizo claro.

Son inactivas y manifiestan poca capacidad intelectual. En su aparato digestivo se encontraron muchos parásitos intestinales de varias pulgadas de longitud.

—La multiplicación excesiva de los individuos de una misma especie animal se observa con mucha frecuencia. Hemos presenciado en México en estos últimos años el desarrollo extraordinario en número de las orugas procesionarias cuyas bolsas ó nidios se veían suspendidos en los árboles de los alrededores de la Capital. Por los meses de Julio y Agosto de 1879 se vió el Valle de México invadido por innumerables legiones de mariposas amarillas (*Rhodocera Mærula* y *R. Guenæana*) dirigiéndose constantemente en su vuelo de NO. á SE. En los últimos años (1885 y 86) los habitantes de la Capital y aun los de algunas ciudades de los Estados han sido molestados con la abundancia extraordinaria de mosquitos zancudos (*Culex Peñafielii*, Williston) cuyos piquetes han producido á veces en los niños flegmasías graves de la piel. Estos ejemplos se observan principalmente entre los insectos, sin que esto excluya que la extraordinaria multiplicación se vea de cuando en cuando en algunos otros grupos zoológicos. En este año, por ejemplo, un mamífero roedor, el *Sigmodon hispidus*, Baird, especie de rata cuya área de habitación en América ocupa una gran extensión geográfica, se ha multiplicado con exceso en varias localidades de los Estados de Michoacán y Guanajuato, perjudicando considerablemente los campos cultivados.

En este caso, como en casi todos los análogos, el hombre es impotente para conjurar el mal; mas afortunadamente la naturaleza misma procura el correctivo necesario, y pasado algún tiempo, variable según las circunstancias, el equilibrio se restablece volviendo las cosas á su estado normal. Así lo hemos visto con las multiplicaciones extraordinarias, citadas antes, de mariposas, mosquitos, langostas, etc., y así sucederá seguramente con los roedores á que nos hemos referido.

¹ Notes on the Life-history of *Monachus tropicalis*, the West Indian seal. By Henry L. Ward.